

Una parábola que enseña a invertir y negociar

«Llamando a diez de sus siervos, les repartió diez minas y les dijo: «Negocien con esto hasta que yo regrese»». Lucas 19: 13, NBLA

JESÚS CONTÓ LA PARÁBOLA de las diez minas porque los discípulos «pensaban que el reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro» (Luc. 19: 11, NBLA). Por amor a sus hijos, Cristo les ilustró a través de ella que su glorioso regreso no tendría lugar en el primer siglo de nuestra era. Por eso, Cristo les dijo: «Negocien con esto hasta que yo regrese».

Mientras esperamos la segunda venida de Cristo, es bueno tener siempre presente lo siguiente: «Quizás solo faltan unos pocos años para que termine la historia de nuestra vida, pero debemos negociar hasta entonces» (*Review and Herald*, 21 de abril de 1896). Los adventistas son conscientes de la misión que deben cumplir antes de ir al cielo en lo que respecta a la predicación del evangelio, la buena nueva de la salvación.

Sin embargo, la parábola también nos enseña a ser diligentes en ganarnos el pan de cada día. «Cristo desea que cada uno se eduque por sí mismo para poder reflexionar con calma sobre su segunda venida. Todos deben estudiar la Palabra de Dios diariamente, pero sin descuidar sus deberes presentes» (Elena G. de White, carta 28 1897). Aquí aprendemos: «Pónganse como objetivo vivir una vida tranquila, ocúpense de sus propios asuntos y trabajen con sus manos» (1 Tes. 4: 11, NTV).

La forma de invertir en esta vida mientras Cristo viene por nosotros es mantenernos ocupados en actividades que nos den satisfacción física y mental, trabajando para satisfacer las necesidades familiares y perso-

nales «con nuestras manos». Además de los beneficios físicos y mentales, esto nos inmuniza y nos protege de caer en la tentación.

Esta parábola nos enseña que los cristianos podemos dedicarnos a los negocios. Por cierto, un negocio, por pequeño que sea, genera recursos económicos y quienes lo practican son autónomos, por lo que no dependen de un empleador que los obligue a trabajar el sábado santo, infringiendo el mandamiento del Señor.

«Cristo declaró que cuando él venga algunos miembros de su pueblo que lo espera, estarán ocupados en transacciones comerciales. Algunos estarán sembrando en el campo; otros, segando y recogiendo la cosecha; y otros, moliendo en el molino. No es la voluntad de Dios que sus escogidos abandonen los deberes y responsabilidades de la vida y se entreguen a una contemplación ociosa, viviendo en un sueño religioso» (Elena G. de White, *Eventos de los últimos días*, p. 68).

Mientras esperamos la salvación en Jesús, «llenemos esta vida con todas las buenas obras que nos sea posible hacer» (*Ibid.*). De este modo, podremos invertir de la mejor manera, viviendo con dignidad y utilizando las facultades que Dios nos ha dado para el bien de nuestra familia y nuestro bien personal.

Anónimo

Asociación Chontalpa